

# Kungfu de la vida y de la muerte

*In memoriam Pilar, Umm Sa'īd*

Toda vía íntegra comprende un arte de morir y un arte de estar muerto (como decía Platón del filosofar; *Phaed.*, 64a4), es decir un aspecto dinámico y un aspecto estático. Estos dos aspectos forman el ámbito de los misterios menores, según se decía en la antigüedad clásica, y corresponden a lo que en la ascesis cristiana se llama la *via purgativa* y la *via illuminativa*; estos dos aspectos tienden, por su naturaleza, a constituir una preparación para los misterios mayores o la *via unitiva*, también llamada el «ascenso a los siete cielos». El acceso a los misterios, es decir al lado profundo (no necesariamente oculto) de la religión se denomina, según una palabra latina, «iniciación», y según una raíz griega, «esoterismo»; ambos términos significan entrada e interiorización.

«Toda vía íntegra comprende un arte de morir»: esto quiere decir que cabe esperar de una escuela iniciática, así como de las religiones en las que se inscriben dichas escuelas, orientación y preparación respecto a los momentos finales de la vida: cómo alistarse, cómo comportarse, muy específicamente qué hacer, a fin de cuentas cómo morir, todo lo que se resume en la expresión *ars moriendi*, un «arte del morir», nombre dado a esta disciplina en la Europa medieval.

Las artes marciales chinas tradicionales, especialmente las «artes marciales superiores» (wǔyì 武藝), constituyen evidentemente disciplinas iniciáticas por: 1.–su filiación monástica, entretejida de doctrinas taoístas, budistas y confucianas, como es característico de la religión china; 2.–la estima reverencial que se les acuerda en su cultura de origen y; 3.–el modo de su transmisión ritual de maestro a discípulo. Que son iniciáticas quiere decir que dan «entrada» y dan «inicio»: dan entrada y comienzo a una vida nueva; confieren acceso a la interioridad de las cosas, y en este sentido de «interiorización» son estrictamente «esotéricas».

El *ars moriendi* de las artes marciales se encuentra por una parte en el acervo milenario de la religión china: como en las otras tradiciones, las doctrinas escatológicas y las muertes ejemplares de los santos van dando una preparación mental necesaria e insustituible y por otra parte, como en las otras tradiciones, la práctica cotidiana de los ritos (en este caso la ejecución de los ejercicios) va dando una preparación «existencial» profunda inexpresable, que es hacia lo que apunta el título de estas líneas.

Los dos aspectos antes mencionados, el estático y el dinámico, se encuentran en las artes marciales en las variadísimas manifestaciones del «juego» del *yin* y del *yang*: en el contraste entre velocidad y lentitud, entre ataque y defensa, entre contracción y estiramiento, y sobre todo en la respiración. Cada pausa en el flujo del movimiento es una

muerte nueva y la muerte; cada movimiento es un nacimiento nuevo y el nacimiento; cada cambio del reposo al movimiento y del movimiento al reposo es puerta de la eternidad.

Kungfu de la vida y de la muerte quiere decir que la práctica, en su despliegue perfecto, en la variedad sin fin de los movimientos, en la paz absoluta de los instantes de inmovilidad, esté penetrada profundamente, por medio de la sacrosanta respiración, de una conciencia completa de la muerte y de la vida, más allá de lo mental, en la síntesis cardíaca del conocimiento directo, más parecido a la danza que al caminar y más al canto que a la lectura... No es por casualidad que el color negro, de la muerte, es el del cinturón que indica un comienzo de la profundización en los estudios.

Así como el moribundo se va recogiendo en alma hacia el corazón, puerta de los mundos, así como se va recogiendo en su propio aliento hasta tripularlo completamente y por él liberarse de la prisión del cuerpo, todo con una seriedad y en el rigor de una ascesis sólo comparables a las del momento fatal del nacimiento, así el artista marcial se ejercita en una seriedad cáustica, central, apartada, sublime, se reviste de su aliento, y mueve su cuerpo, por decirlo con todo el poder del simbolismo, desde el más allá, *ido, ido, ido más allá.*<sup>1</sup>

*...denn im Übergang ist Weihe  
und Muß, und jene Todkraft  
des Opfers—: Bitterer Becher,  
sei uns gesegnet!*<sup>2</sup>

*...porque en el tránsito hay  
la bendición de la iniciación,  
y el deber, y aquella fuerza  
de muerte del sacrificio...;copa  
amarga, bendita seas!*

Y cada aliento, que es cada golpe y cada defensa, nos hunde así, *Deo iuvante*, en la plena conciencia viva del *yin* y del *yang*, del morir y del nacer, situándonos cada vez de nuevo en el umbral de los mundos, en el final central de los misterios menores, listos para la máxima batalla, listos para el último reposo, en la serenidad central del torbellino, solos, solos, en esa misma soledad de la montaña y del silencio.

J.J. Acevedo V.  
*Pachi Tanglang Internacional*, 2009

---

<sup>1</sup>Palabras finales del *Sutra del corazón*

<sup>2</sup>Joseph Weinheber, 1937.